

## Recuerdo de Jules Dassin

El hombre era de una suavidad exquisita, y de una elegancia impecable, que se diría de otro tiempo. Una imagen de Dassin que contrasta con los personajes tensos, de modales bruscos y elegancia chillona que pueblan sus obras maestras.

Hijo de emigrantes rusos, crece en Nueva York en los años treinta y conoce el teatro comprometido y el teatro *yiddish* antes de llegar a Hollywood, donde aprende su oficio junto a Garson Kanin y Hitchcock. La MGM le permite hacer algunos cortometrajes notables y después largometrajes sin pretensiones pero bien realizados.

Sus obras maestras son cuatro: en el corazón histórico del cine negro (1947-1950), en los tormentos del maccarthysmo, le proponen cuatro formas de conjugar el atractivo espectacular de la intriga criminal y las exigencias de la reflexión social. *Brute Force* no tanto renovaba el folklore de las películas carcelarias como revelaba su perenne pertinencia. (...) *The Naked City* (1948) adaptaba la estética y los métodos de rodaje neorrealistas recientes al clásico proceso de la intriga criminal. Dassin, más radical que sus contemporáneos Hathaway o Siodmak abría la vía a una dimensión documental. En *Thieves's Highway* se confirmaban sus elecciones. (...) Dassin denunciaba con vigor y compasión las mafias del mercado de frutas y legumbres, en un *thriller* social modelo, pocas veces superado.

Pero Dassin sí se supera y llega a su cenit con *The Night and the City* (...) que no es sólo una obra maestra del género, sino una de las películas más negras del cine negro.

El exilio de Dassin, al privarlo de sus raíces, desdibuja su inspiración. Primero en Francia, donde *Rififi* confirmaba el nuevo género del "polar", renacido a imitación del modelo americano. Después en Italia y por fin en Grecia. Su amor por Melina Mercouri le proporcionó sus mayores éxitos comerciales (*Nunca en domingo*, *Topkapi*) y su regreso triunfal a los Estados Unidos. Siempre tuvo ambición, adaptando a Marguerite Duras o siguiendo la vía de la tragedia antigua, pero nunca recuperó la energía y la frescura de sus cuatro obras maestras americanas. Daba la impresión de anteponer la vida al cine: ¿quién podría reprochárselo?

**Christian Viviani**, *Positif*, junio de 2008.